



## Apuntes en torno a las representaciones de la modernidad capitalista durante el siglo XIX. (Los casos de Chile y Bolivia)

Notes regarding the Representation of capitalist Modernity During the XIXth Century (The cases of Chile and Bolivia)

Claudio LLANOS REYES

*Universidad de Playa Ancha.*

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.*

### RESUMEN

El siguiente trabajo es la búsqueda de elementos comunes y diferenciadores en el desenvolvimiento de la modernidad capitalista frente a Chile y Bolivia y sus representaciones, que plantearon la naturalización del conjunto de transformaciones socioculturales (incluso políticas) que el desarrollo del capitalismo desde la segunda mitad del siglo XIX planteó para la región. Por lo tanto, es un estudio sobre el despliegue de algunas facetas ideológicas de la modernidad capitalista en dos países de América Latina y no un estudio comparado de ambos países.

**Palabras clave:** Chile, Bolivia, modernidad, capitalismo y resistencia.

### ABSTRACT

This article outlines the search for common and differentiating elements in the unfolding of capitalist modernity in Chile and Bolivia and its representations, which proposed naturalization of the set of socio-cultural (and even political) transformations that the development of capitalism established for the region from the second half of the nineteenth century onwards. It is therefore a study of the unfolding of some ideological facets of capitalist modernity in two countries of Latin America and not a comparative study of these countries.

**Key words:** Chile, Bolivia, modernity, capitalism and defiance.

*A Eduardo Cavieres F.,  
 maestro y amigo*

*¡Pobre viejo, te echan porque ya no sirves! Lo mismo nos pasa a todos.  
 Allí abajo no se hace distinción entre el hombre y las bestias.  
 Agotadas las fuerzas, la mina nos arroja como la araña arroja fuera  
 de la tela el cuerpo exangüe de la mosca que le sirvió de alimento.  
 ¡Camaradas, este bruto es la imagen de nuestra vida!  
 ¡Como él callamos, sufriendo resignados nuestro destino!  
 Y, sin embargo, nuestra fuerza y poder son tan inmensos  
 que nada bajo el sol resistiría su empuje.*

LILLO, B. "Los inválidos". *Sub Terra*.  
 Editorial Andrés Bello, Santiago, p. 14.

## **INTRODUCCIÓN**

El estudio de la modernidad en su contexto histórico, comprende en estas líneas una aproximación al desarrollo histórico de formas particulares de ver y entender a las sociedades y sus características dentro proceso de desarrollo de la modernidad capitalista. Pero además de considerar la capacidad de representar y construir de personas y sociedades se hace necesario aproximarse a la comprensión de los límites y contextos en que se desarrolló la modernidad capitalista, considerando tanto las imposiciones o implementaciones de la modernidad como las resistencias que enfrentó<sup>1</sup>. Así, los objetivos de este trabajo son: adentrarnos en una reflexión en torno a las nociones y formas en que estos países eran concebidos y representados en la mirada moderna, principalmente desarrollada en Inglaterra y su órbita cultural; y plantear el problema de en qué medida las resistencias y problemas que la modernidad ha enfrentado en Chile y Bolivia tienen relación con "tradiciones de resistencia" ligadas a formas particulares en que la modernidad fue impuesta y el medio cultural en que se hizo.

Este trabajo se centra en aquella modernidad que despunta a mediados del siglo XIX, es decir en su fase de revolución industrial y técnica, que también introduce modificaciones en las formas de ver que se habían desarrollado durante el siglo XVIII, particularmente por la Ilustración y sus diversas expresiones, pues durante el siglo XIX se reforzaron los esquemas que veían a los pueblos no "europeos" como sujetos de colonización y objetos a "civilizar"<sup>2</sup>.

El estudio de esas representaciones permite rastrear el grado de penetración de estas formas de ver y las nociones de modernidad de que eran expresión, en las construcciones culturales sobre naturaleza y sociedad llevadas adelante en los países señalados. El estudio

1 Esto implica someter a consideración crítica las posiciones que enfatizan la capacidad de elección y creación de los sujetos históricos, en contextos dados. Ejemplo de este punto de vista es la obra de CARMAGNANI, M. (2004). *El otro occidente*. Fondo de Cultura Económica, México.

2 Cfr. FONTANA, J. (2000). *Europa ante el espejo*. Crítica, Barcelona, p. 121 ss.

de la imposición en América Latina de la modernidad en un proceso progresivo con “éxitos” o “fracasos” puede ser una fuente de comprensión, en la larga duración, de algunos de los procesos que han enfrentado estas repúblicas, además de explicarnos los tipos de resistencia que se han planteado a la forma de modernidad impuesta.

El camino para adentrarse en las representaciones europeas que pudieron haber influenciado las formas de pensar las sociedades y espacios naturales de América latina es a través del estudio de las representaciones culturales y espaciales de Chile y Bolivia (en particular el norte) hechas por los científicos ingleses, principalmente geógrafos. Además de la mirada e influencia imperial británica se encuentra aquella desplegada por los Estados Unidos de América, que también desarrolló, desde su mundo “académico” un conjunto de estudios sobre la naturaleza, la economía y las sociedades en América Latina.

Se debe señalar que si bien Chile y Bolivia presentan realidades diversas y distintas, ambos están dentro de una región en la que la modernidad fue implementada en el marco del desarrollo de la división internacional del trabajo y se le presentó alternativa frente a la “barbarie” colonial o indígena. Este elemento común, por así decirlo, en el marco del desarrollo capitalista internacional se conjuga con la relación con el imperialismo científico y cultural<sup>3</sup>.

### **LA EXTENSIÓN DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA**

Durante el siglo XIX la relación de las élites latinoamericanas para con las nociones venidas desde Europa estuvo enmarcada, en el desarrollo de la modernidad como principio rector y organizador de las sociedades en sus diversas dimensiones. Las élites latinoamericanas miraron hacia Europa durante el siglo XIX para encontrar los “materiales requeridos para la construcción de nuevas identidades: hacia Europa del sur por el capital humano (...); hacia Gran Bretaña (y pronto hacia los EE.UU.) por el capital de inversión para la construcción de los ferrocarriles y otra infraestructura, la provisión de bienes manufacturados y los mercados para productos primarios y hacia Francia por el discurso filosófico de la modernización”<sup>4</sup>.

En torno a las influencias políticas y técnicas de Europa, de Inglaterra y su industria, más allá de sus fronteras, se puede resumir, no sin riesgos, que la “revolución industrial (británica) se había tragado a la revolución política (francesa)”<sup>5</sup>. Así el *afrancesamiento* de las sociedades latinoamericanas de fines del siglo XIX, debe ser reconsiderado, pues hasta cierto punto lo francés estaba mediatizado con el triunfo tecnológico-cultural inglés: la revolución industrial. De lo anterior se abre un campo de reflexión en torno a las modas culturales de la élite latinoamericana y los niveles o aspectos de la vida que involucaban.

3 Considerando las diferencias, este trabajo plantea la riqueza de observar el despliegue de la modernidad capitalista en ambos países, su imposición y la naturaleza de las fuerzas que han resistido los criterios y formas de desarrollo, que no han dado solución a los problemas sociales en cada país.

4 FISHER, J. & PRIEGO, N. (2006). “Ignorance and ‘Habitús’: Blinkered and Enlightened Approaches Towards the History of Science in Latin America”, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 25, n.º. 4, p. 531ss.

5 HOSBAWM, E. (1998). *Op. cit.*, p. 14.

En torno a esta vinculación y el peso de la influencia imperial informal sobre las élites latinoamericanas, Cain y Hopkins apuntaron que:

Fuera, en los confines del imperio, la expansión en los mercados latinoamericanos ofrece el más obvio ejemplo de una relación «informal» basada en la colaboración con las élites locales liberadas de la dominación española y portuguesa. (...) Su reticencia a interferir en la política doméstica de América Latina, o incluso a reaccionar de manera fuerte cuando sus propios intereses estaban afectados, probablemente refleja la astuta asunción que la intervención tendría mayores costos que la paciencia y que el «imperialismo cultural» sería suficiente para mantener las repúblicas firmemente atadas a la economía británica<sup>6</sup>.

Junto a la modernidad política no sólo se aprecia la penetración de la forma “científica” de ver al espacio natural, sino que también se observa la implementación de la modernidad técnica en América Latina, expresada durante el siglo XIX en la industrialización. Esto constituye un fenómeno de proporciones trascendentes no sólo por sus efectos en la economía *a secas*, sino que también por el conjunto de transformaciones de carácter global: movilización de población a las zonas industriales, cambio en la relación productiva con la naturaleza, llegada de los avances tecnológicos, modificación de las relaciones de clase, desarrollo del proletariado, etc. Este proceso fue en América Latina una obra trasladada, con sus nociones y experiencias directamente desde la experiencia inglesa y europea. Sobre lo anterior, es necesario apuntar que los “vicios de la aristocracia” no parecen haber considerado el caso inglés, pues de este imperio lo que se tomó como referencia fue su modernidad industrial, su “empuje”, etc., es decir el conjunto de atributos que no se veían en el pasado colonial de América Latina<sup>7</sup>.

En la importación e implementación, con mucho de impuesta, del paradigma de la modernidad, Inglaterra y su imperio durante la segunda década del siglo XIX experimentó, tal vez, uno de sus momentos de mayor influencia en el marco internacional, pues además de transformarse en el referente de civilización con su industria y expansión imperial, la discusión en torno a la naturaleza y origen de las especies y la humanidad alcanzó primer nivel. De esta manera la vara para medir la modernidad, el progreso y la misma razón de existencia de los grupos humanos se clavó más profundamente en Inglaterra en particular y en Europa en general, que se definían a así mismas como centros de “irradiación” de la “civilización” y sus cánones.

En la segunda mitad del siglo XIX la expansión imperialista se expresó en la ocupación de territorios. Vale la pena apuntar que estas ocupaciones significaron en todos los casos la imposición de normas sociales y políticas y criterios y técnicas productivas ajenas a las culturas colonizadas, las cuales en menor o mayor grado experimentaron una subordinación avalada en la mayoría de los casos por la complaciente mirada y venía de las élites sociales. Para el caso de Chile durante el siglo XIX, Inglaterra a la par de su rol en la moder-

6 CAIN, P.J. & HOPKIN, AG. (1980). “The Political Economy of British Expansion Overseas, 1750 - 1914”. *The Economic History Review*. Segunda serie, Vol. XXXIII, n°. 4, noviembre.

7 Los avances y fuertes cambios técnicos liderados por Inglaterra y aquellos políticos expresados desde la revolución Francesa fueron determinantes en la imagen que las élites latinoamericanas tenían de Europa. A esto se suma el rol jugado por la misma Inglaterra en la debacle de la “hegemonía” del imperio español en América Latina (en particular desde el tratado de Utrecht en 1713).

nización económica de Chile<sup>8</sup>, influyó en las construcciones ideológicas desarrolladas en la sociedad chilena, tanto sobre sí misma, como sobre los “otros” y el espacio natural.

En lo que se refiere al caso de los Estados Unidos y en un contexto general, presentar a América Latina como un espacio por investigar, por conocer, estaba directamente ligado a la penetración económica de las empresas estadounidenses, “fue el fundamento discursivo del Imperio Informal Norteamericano durante la época del primer Panamericanismo (1890 – 1945). Fue la fuerza legitimadora de un nuevo y más vasto proceso de expansión llevado a cabo en nombre de la filantropía, la educación, el cristianismo, el humanitarismo y la ciencia”<sup>9</sup>.

Sobre las representaciones hechas en los Estados Unidos, los antecedentes se encuentran en la expedición exploratoria de Charles Wilkes, entre 1838 - 1842,<sup>10</sup> la cual recibió claras instrucciones:

El congreso, habiendo visto el gran interés de nuestro comercio en la pesca de ballenas y otras aventuras en el gran océano del sur, autorizó con un acta del 18 de mayo de 1836 una exploración equipada para el propósito de explorar y vigilar este mar, además de determinar la existencia de todas las islas y bancos de arenas dudosos, y descubrir y fijar correctamente la posición de los que están en o cerca del curso de nuestros barcos en esa área y podrían haber escapado la observación de los navegadores científicos<sup>11</sup>.

En este contexto el *Destino Manifiesto* estadounidense no sólo comprendió la expansión o intervención territorial mediante campañas militares sino que también tomó forma en el “conocimiento útil”,<sup>12</sup> conocimiento de los países, con su geografía y sociedades que facilitaba la expansión del mercado. En esta búsqueda de “conocimiento útil” se había lanzado Estados Unidos y hacia 1849 en una clase dada en el Instituto Smithsonian, John Kohl señalaba:

Año tras año, las expediciones de exploración llevadas a cabo por funcionarios, gubernamentales, compañías ferroviarias y viajeros privados se extienden cada vez más hacia el oeste, el sur, el norte. En los últimos años los norteamericanos han ido donde nunca lo habían hecho antes: las cercanías del Polo Norte, y al mismo tiempo han explorado y vuelto a explorar Chile, la Patagonia y los mares antárticos”<sup>13</sup>.

8 Cfr. CAVIERES, E. (1999). *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820 - 1880*. Editorial Universitaria, pp. 31-32.

9 SALVATORE, R. (2006). *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*. Editorial Sudamericana, Argentina, p. 146.

10 SALVATORE, R. (2006). *Op. cit.*, p. 77 ss.

11 LITTLEHALES, G. (1899). “The Navy as a Motor in Geographical and Commercial Progress”. *JAGSNY*, Vol, 31, n° 2, p. 125.

12 *Ibid.*, p. 81.

13 KOHL, J. (1846). “Substance of a lecture delivered at the Smithsonian Institution on a collection on charts and maps of America”. Citado por SALVATORE, R (2006). *Op. cit.*, p. 96.

El desarrollo de la modernidad capitalista tomó expresión material en el avance de la industria y sus máquinas, productos que pasaron a ser indicadores de *progreso*. Las transformaciones introducidas por ésta incluyeron la modificación de la idea de tiempo, en lo cual el trabajo en la fábrica ha de haber tenido un importante rol.<sup>14</sup> En este sentido la permanencia de formas de entender la temporalidad indígena, distintas a las occidentales es un tema importante a considerar en el impacto de la modernidad en las sociedad chilena y boliviana.

Como se puede apreciar, la modernidad (liberal-capitalista) no constituye solamente una forma de entender las relaciones entre el individuo (en su dimensión económica y política) con el Estado, sino que también una forma de paradigma, toda vez que implica una forma de ver tanto al individuo, como a su entorno, incluyendo por supuesto su pasado, presente y futuro y su relación con los otros. En palabras de Eduardo Cavieres, el liberalismo,

Fue, por lo demás tremendamente eficaz en poner estucos nuevos a las viejas paredes del pasado colonial, sin necesariamente cambiar sus estructuras, y también en utilizar los nuevos colores de la modernidad de la época sin renovar totalmente las pinturas ya desgastadas.

Ese liberalismo fue capaz de tomar historias prestadas e imaginarse formando parte activa de un mundo moderno, racional y en pleno progreso. Las habilidades de imitación no sólo son imputables a los sectores más subordinados de una sociedad, sino forman parte de las actitudes de sus sectores más pudientes. La aristocracia en su momento, la oligarquía en su propio tiempo, fueron hábiles y ávidos en la imitación. La aristocracia colonial quería sentirse ennoblecida y necesitaba mantener un orden para ello; la oligarquía quería ser moderna y, a su vez, requería de su propio orden. El liberalismo reescribió la historia del pasado colonial y cambió alguno de los contenidos que le era necesario eliminar<sup>15</sup>.

En una perspectiva amplia, la modernidad y sus instrumentos de penetración durante el siglo XIX permitieron que las élites latinoamericanas encontraran los argumentos ideológicos y culturales para justificar la mantenimiento del status quo colonial y los cambios que le favorecieron, en lo que respecta al *orden social*. De ahí que esta modernidad del siglo XIX puede ser considerada una “Modernidad Oligárquica”<sup>16</sup> que, a diferencia de la europea, se mostraba más reticente a otorgar concesiones a los sectores populares, debido a su distancia geográfica y política de los agitados meses de 1848 y de las lecciones políticas que estos dejaron a la burguesía europea.

14 Cfr. THOMPSON, E. (1967). *Op. cit.*, pp. 56 - 97.

15 CAVIERES, E. (2003). “Historia y Literatura. Lo que sucede y lo que no sucede. A propósito de América Latina en el siglo XIX”, in: CAVIERES, E. (Ed) (2003). *Entre discursos y práctica. América Latina en el siglo XIX*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp. 16 -17.

16 Cf. LARRAIN, J. (2001). *Identidad Chilena*. Editorial LOM, Santiago, p. 83 ss.

## **LA MODERNIDAD CIENTÍFICA EUROPEA DEL SIGLO XIX FRENTE AL ESPACIO GEOGRÁFICO Y LAS CULTURAS**

Europa, su cultura material y sus ideas han jugado –guste o no– un rol preponderante en el desarrollo y trayectoria histórica de América Latina<sup>17</sup>. Su rol en la economía, la política y la cultura en general es innegable desde el momento mismo del arribo de los españoles y otros europeos a las costas de América del Sur.

El siglo XIX con los hallazgos en la ciencia y en particular con la visión evolucionista “elaborada a partir de Darwin, Huxley, Wallace y sobre todo, de Spencer” afianzó a nivel científico una visión lineal de la historia que no solamente legitimaba a la sociedad capitalista, sino que también servía de fuente para las críticas a ella<sup>18</sup>.

La geografía y las investigaciones desarrolladas a la sombra de su crecimiento durante el siglo XIX, es un campo que nos permite ver la penetración de las nociones e intereses europeos y estadounidenses en el espacio natural latinoamericano. Las descripciones e investigaciones geográficas discurrieron en paralelo a la penetración de capitales e intereses económicos en América Latina, en lo que constituyó una forma de imperialismo informal. Junto a esto las formas capitalista – liberales de entender naturaleza y humanidad asumieron una mayor relevancia cultural, pasando a ser, en muchos casos, símbolo del rompimiento con el pasado colonial.

El liberalismo también se expresó en la construcción de formas de entender el medio natural y sus recursos. Lo cual se podría denominar como *liberalización* de la naturaleza, en cuanto esta es estudiada, segmentada, especializada, con el arsenal técnico y científico desarrollados durante el siglo XIX y que tomando como ejemplo en el caso de la cartografía inglesa durante el siglo XIX que efectuó una importante labor de corrección de la cartografía colonial española y de recolección de nueva información, esto, eso sí, con un fin muy alejado de la “objetividad científica”: el engrandecimiento del imperio. De esta manera la liberalización de la naturaleza, en cuanto producción social que está bajo los lineamientos liberal – capitalista, se entiende como el conjunto de nociones y símbolos que el sistema económico capitalista asigna a la sociedad en sus relaciones (específicas) con el territorio y el espacio natural y sus recursos.

La relación entre conocimiento geográfico, principalmente expresados en el desarrollo de la cartografía y los intereses políticos y económicos, fue señalada por Harley al plantear que: “Los mapas nunca son imágenes carentes de valor; excepto en el sentido euclidiano más estricto, por sí mismos no son ciertos o falsos. Tanto en la selectividad de su contenido como en sus signos y estilos de representación, los mapas son una manera de concebir, articular y estructurar el mundo humano que se inclina hacia, es promovido por y ejerce una influencia sobre grupos particulares de relaciones sociales. Al aceptar tales premisas se puede ver mejor lo susceptible que son de manipulación por parte de los poderosos de la sociedad”<sup>19</sup>.

17 Interesante es contemplar esta situación buscando la influencia de América Latina y sus culturas en Europa, pero este es un tema que escapa a los objetivos de este trabajo.

18 FONTANA, J. (2000). *Op. cit.*, p. 121 ss

19 HARLEY, JB. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 80.

Al entender que el levantamiento de mapas y el conocimiento del territorio se encuentra ligado a los intereses de los “poderosos de la sociedad” logramos ver que durante la segunda mitad del siglo XIX una parte importante de los estudios geográficos sobre la región norte chileno-boliviana se orientó al catastro y localización de los recursos minerales, incluyendo proyectos ferroviarios de diverso calibre, todo en beneficio inmediato y trascendente de sectores sociales bastante identificados por la historiografía.

Las regiones de Atacama y Antofagasta fueron profundamente recorridas e investigadas por los exploradores y “científicos” ingleses. En sus informes se aprecia la valoración netamente económica del espacio, pero aún así encontramos anécdotas y comentarios “subjetivos”, aunque esos escritos se distancian de los relatos de viajeros. Estas descripciones geográficas plantean la referencia a un “mundo” que está en cierta medida *afuera*, por ende un territorio por colonizar, por ocupar,<sup>20</sup> pues en opinión de un contemporáneo “el que manda en el comercio manda en las riquezas del mundo, y por consiguiente, el mundo mismo”<sup>21</sup>. Esto que en cierta forma constituye la aproximación lógica de las sociedades a la naturaleza, considerando ésta como fuente de recursos, posee la marca de haberse dado en un contexto de expansión e influencia imperialista, por lo cual la mirada sobre el espacio natural estaba completamente ligada a los “negocios”, que se discutían en el parlamento inglés<sup>22</sup>, y en el *know how* teorizado por el liberalismo.

En los mapas hasta ahora revisados y publicados en los *Journals* de las sociedades científicas reales británicas (además de las estadounidenses) durante la segunda mitad del siglo XIX se aprecian una serie de silencios o vacíos correspondientes a la no especificación cartográfica de los pueblos indígenas de las zonas interiores o los poblados no directamente integrados dentro de las redes entre ciudades, como tampoco se presenta con una simbología clara el tamaño de las ciudades o poblados. Estos silencios son un importante testimonio de la idea de tierras vacías, donde la ausencia (cartográfica, ergo “científica”) de lo humano legitimaba la ocupación, la apropiación del espacio natural o el desprecio hacia éste. Los *blancos* silencios sobre la geografía boliviana, son apreciables en el fragmento de un mapa de Bolivia publicado en 1877 y como se puede ver, lo resaltado son las rutas y sus poblados... el resto *desierto*. Más aún los mapas donde aparecen los pueblos “atrasados”, “salvajes” o “primitivos” constituyen la demarcación de los espacios por “civilizar”. Pero en esta “misión civilizadora” se entendía la superioridad “natural” de unos sobre otros:

El principio que el hombre es característico de la creación es tan aplicable a la geografía como a la zoología. Las razas en sus centros muestran cualidades en armonía con su entorno climático, botánico, zoológico, geográfico, y geológico. De esta manera, el hombre de la localidad es su clave y su paradigma. Las montañas y los ríos por su elevación, curso y dirección, demuestran la historia, el carácter y las migraciones de las razas al igual que los desiertos, las estepas, los llanos, el carácter nacional o racial y los hábitos; así, los habitantes de los distritos montañosos se distinguen por la altivez de su espíritu y su amor por la libertad. Los habi-

20 Cfr. McEWAN, Ch. (2003). “Material Geographies and Postcolonialism”. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 24 (3), pp. 340-355.

21 Citado por LISS, P. (1995). *Los imperios trasatlánticos*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 17.

22 Ver vinculación de comerciantes, banqueros, etc., y el parlamento inglés en: LISS, P. (1995). *Op. cit.*

tantes de las estepas son más democráticos que aristocráticos, cuya tendencia es de admirar a sus caciques como se mira la cima de una montaña. Las naciones de pasiones moderadas –es decir, los que viven bajo el más estricto gobierno de la moral – tienden a vivir en regiones temperadas. La lluvia de los países tipifica el grado de sus ventajas morales y espirituales, considerando las pertenencias de cada centro. (...) Los animales y las plantas de América son menos enérgicos que los del hemisferio oriental, en armonía con la inferioridad comparativa de sus hombres aborígenes (...) <sup>23</sup>.

La frontera en la Araucanía también fue recorrida por científicos y expedicionarios que entregaron información al Estado chileno que les contrató (Gay, Pérez Rosales, etc.) éstos tendieron a dar fuerza a las visiones de barbarie sobre los territorios de los mapuches y en el caso de la expedición de Pérez Rosales a la zona de Valdivia estableció la noción de “nulo control territorial” que será usada por el Estado como argumento de ocupación, enajenación y liberalización de las tierras <sup>24</sup>.

La expansión de Chile, ligada a la de una industria de propiedad mayoritariamente extranjera, puede interpretarse como la resultante de una conciencia más desarrollada de los intereses de sus sectores dominantes, en el sentido de lo que la modernidad implicaba y dictaba a las sociedades y al Estado. Este grado y forma de integración a la economía internacional pudo haber reforzado en Bolivia la imagen de un Chile “corrompido y perdido” por los europeos <sup>25</sup>.

La vinculación de Chile a Europa, no sólo fue motivo de cuestionamientos por parte de algunos sectores de los países vecinos, también en los Estados Unidos, producto de la Guerra del Pacífico y sus resultados se vio que la “proximidad” de Chile con Inglaterra <sup>26</sup> era un problema para los intereses hemisféricos de Washington D.C. <sup>27</sup> Por eso, Browne continuó señalando que:

También les pido pensar sobre la relación importante de la presencia de un poder, tal como Chile está creciendo a ser, en el Pacífico Sur, a nuestra pretensión de tener el derecho a controlar cualquier canal de istmo en virtud de nuestras posesio-

23 NAPIER, G. (1867). “On the Harmony between Geography and Ethnography”. *Journal of the Anthropological Society of London*, Vol. 5, p. clxxvi.

24 Cf. MARIMÁN, P. et al (2006). “Los Mapuche antes de la conquista militar chileno –argentina”, *j...Escucha winka...!* LOM, Santiago, p. 89.

25 Cf. COLLIER, S. (2005). *Chile. La Construcción de una República 1830 - 1865. Política e Ideas*. Editorial Universitaria PUC, Santiago, p. 224.

26 Sobre la actuación de Chile en la desconfianza de los acreedores ingleses con respecto a Perú, un observador de la época señaló en una conferencia en la Sociedad Americana de Geógrafos de Nueva York que: “Chile lo fomentó, animando a los acreedores británicos, quienes tenían aproximadamente \$ 125.000.000 de los \$200.000.000 de la deuda extranjera del Perú (no incluyo en estos números atrasos en los intereses) con la esperanza de que podrían sacar más de [Chile] de lo que podían del deudor original. Ya el día 24 de junio, aseguró una resolución por su comisión en Londres que había ‘perdido toda fe en las promesas peruanas’”. Cf. BROWNE, A. (1884). “*The Growing Power of the Republic of Chile*”. *JAGSNY*, Vol. 16, p. 44.

27 La representación de Chile planteada en la exposición de Browne permite afinar la generalización de Ricardo Salvatore sobre América Latina “infantil” en las descripciones de los estadounidenses a fines del siglo XIX. Cf. SALVATORE, R. (2006). *Op. cit.*, p. 143.

nes en el Pacífico Norte. No encontrarán a un hombre de Estado chileno que estará de acuerdo con esta pretensión nuestra, y tanto Inglaterra como Francia apoyarán la resistencia de Chile a esto en el momento de que la cuestión se haga realidad<sup>28</sup>.

Sobre Bolivia, los estudios incluyeron fuerte interés en la diversidad étnica y el devenir político del país. Desde la perspectiva “moderna”, el futuro del país estaba directamente relacionado con la implementación de mejoras en las vías de comunicación, con lo cual la integración territorial traería la seguridad a la integridad del Estado. Así la modernidad con su tecnología, capaz de mejorar el capital social, era presentada como la salvación del país.

Bolivia es un país con un excelente pasado, y, si es bien gobernado, probablemente un futuro próspero. Ningún otro Estado en Suramérica está dotado por la naturaleza con recursos iguales, y para utilizar esos posee una población numerosa de laboriosos Indios, cuya mano de obra en este momento no está aprovechada suficientemente, ni para ellos mismos, ni para su país. Tanto los Quechuas como los Aymara bajo una buena administración resultarían invaluable o como cultivadores o como mineros (...). El secreto verdadero de la pobreza de Bolivia está en el espíritu revolucionario de su gente, cuya causa al parecer está en parte en los años de guerra civil antes de la Guerra de Independencia, y en parte en su amor por el cambio y la excitación combinado con el hecho de que todo el mundo quiere un puesto bajo el Gobierno y consecuentemente los que están fuera del poder son archienemigos del Gobierno existente. El remedio para eso, de hecho el antídoto a la rebelión, está en lo que se ha mostrado especialmente en la Confederación Argentina, en un aumento y mayor rapidez de los medios de comunicación, que también brindarían una ocupación para muchos holgazanes que están preparados de aprovechar cualquier oportunidad de mejorar su situación a través de la revolución. Si tales medidas remediales fracasaran, parece más que probable que tarde o temprano la República se desintegrará y sus territorios serán parcelados entre los países limítrofes<sup>29</sup>.

Los “indios” aparecen como “rebeldes”, “borrachos”, “bárbaros”, “manos de obra necesaria de disciplina”, etc. En esto es preciso apuntar que frente a las “limitaciones culturales” de los indios, sus virtudes están en directa relación con el desarrollo de la economía y la explotación de los recursos.

Las dos razas [aymaras y quechuas] difieren en lengua y disposición; los Quechuas son una humilde, civil, si no serviles individuos, que beben su chicha y golpean a sus esposas en paz y tranquilidad, pero los Aymaras son más independientes, insolentes y sedientos de sangre y estos últimos son mucho más adictos al uso de licores ardientes. Sobre este aspecto vale la pena señalar que en ningún otro país fui testigo de tanto alcoholismo, especialmente en las clases bajas; ambos indios y mestizos, especialmente los últimos (...). Los indios son pequeños y delga-

28 *Ibid.*, p. 83.

29 CHAWORTH MUSTERS, G. (1877). “Notes on Bolivia, to Accompany Original Maps”. *JRSGL*, Vol. 47, pp. 215 - 216.

dos en físico, pero activos y capaces de soportar gran fatiga, especialmente en largas jornadas<sup>30</sup>.

En cierta forma la ocupación del espacio y la definición de las sociedades son un proceso interrelacionado, pues en la explotación del territorio, en su liberalización, se planteó tanto la enajenación de territorios, la ocupación militar de los espacios y para su uso se aplicaron nuevas “modernas” formas de trabajo, de uso del tiempo que muchas veces implicaron ya desde el siglo XVIII la aplicación de métodos coercitivos y coactivos, de diverso calibre, sobre parte de la población en pos de mejorar la producción<sup>31</sup>.

### **LA CONSTRUCCIÓN DE IMÁGENES MARGINALIZADORAS, INSTRUMENTO DE LA MODERNIDAD OLIGÁRQUICA**

Ya en *Facundo*, de Sarmiento, se presentó el conflicto civilización versus barbarie. En ella ésta era resultado de la confrontación entre la ciudad y el campo, el interior con su vida rural, “atrasada” contra la vida moderna, urbana “civilizada”; el caudillo “bárbaro” contra el ciudadano. Dentro de este esquema de lucha entre la civilización y la barbarie, para el “problema indio”, se postuló y aplicó una solución brutal que no poseía justificaciones muy elaboradas a nivel de un discurso científico como el aparecido posteriormente con el darwinismo social, sino que más bien ligado a cuestiones estratégicas y económicas; del uso del suelo, del aprovechamiento de los recursos, etc. Chile no estuvo ajeno a esta visión, particularmente con respecto a los mapuches y el “problema” que planteaba al Estado chileno la existencia de la Araucanía. En 1859 una de las líneas editoriales de *El Mercurio de Valparaíso* señaló que:

Es una vergüenza para Chile que permanezca hasta cierto punto tributario de esas hordas indómitas, que nos amenazan con su barbarie y que tienen en constante jaque a las poblaciones fronterizas. Hasta hoy (sic) se registra una partida por el Ministerio del Interior, destinada para contentar a los araucanos, y por insignificante que esta sea, no es menos cierto que representa una especie de tributo o de vasallaje que la civilización paga a la barbarie.

No creemos por lo señalado que sean necesarias medidas exterminadoras y aunque deseamos que desaparezca ese elemento de barbarie que está incrustado, podemos decirlo así, en la civilización, no pretendemos sin embargo que se destruyan esos hombres<sup>32</sup>.

El atractivo ejercido por Europa, incluido Estados Unidos como prolongación de ésta, tendió a dejar fuera a España, que era vista como la responsable del estado material y cultural de América Latina. En el juicio sobre la situación material y social de América Latina, el pasado y su peso muerto, que impedía la mejora y modernización del continente es-

30 *Ibid.*, p. 211 ss.

31 Un trabajo ilustrativo en este punto es, para el caso boliviano: GAVIRA, C. (2003). “Labour Discipline and Resistance: The Oruro Mining District in the Late Colonial Period”. *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 22, nº 1, pp. 1 -26.

32 *El Mercurio de Valparaíso*, 10 de mayo de 1859.

taba ligado a juicio de *El Mercurio de Valparaíso* a la herencia aristocrática, fuente de desprecio a la educación, a la tecnología, etc. Así lo expresaba la línea editorial de 1859:

Descorramos el velo que oculta nuestras miserias. Hagamos conocer sin temor a los pueblos y a los gobiernos el origen de nuestras desgracias, para que sepan los primeros donde está el mal, y para que los segundos se empleen en curarlo (...).

¿Por qué tanta esclavitud unida a tanta miseria, tanta presunción acompañada a tanta ignorancia?. Porque las ideas de la aristocracia todo lo han viciado, todo lo han corrompido, no han dejado desarrollarse la inteligencia y fuerza del hombre, e impidiendo por lo mismo recoger los frutos inmensos de este vasto y fértil territorio que se llama América del Sur. Méjico, Nueva Granada, Centro América, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Perú, Chile, Provincias Argentinas, Banda Oriental, etc., ¿qué habéis hecho de ese hermoso territorio que poseéis? (...)

Esas inmensas llanuras debían estar ya cruzadas en todas direcciones de Ferrocarriles y de telégrafos, los ríos cubiertos de vapores, las costas surcadas de navas tomando abordo sus producciones, las ciudades ostentando su grandeza y su elegancia, y los hombres su vigor y su inteligencia; la frente de los moradores de América debía presentarse altiva y serena como la de los hijos de la libertad.

Pero nada de ese existe: los campos está (sic) yermos, los bosques (sic) vírgenes, los ríos silenciosos y las costas solitarias; las ciudades inactivas y sucias demuestran la desidia de la ignorancia, como los ranchos de barro y totora, la vida nómada del indíjena (sic), y la frente de los habitantes encorvada bajo el peso de la esclavitud, anonada por la abyección y la miseria, (...) ¿a qué es debido? Para nosotros no tiene otro origen que esas ideas de Aristocracia que han absorbido la virilidad del pueblo, que le han quitado su savia y juventud, su grandeza y su actividad, su poder y su fuerza, que en lugar de educarlo se le deja en la ignorancia y en la humildad del esclavo para poder convertirlo en máquina (...).

Llamamos a sus gobiernos de América del Sur repúblicas, es verdad; pero esto es más bien una burla, es la prostitución de un nombre que representa en sí la virtud democrática, la elevación de las ideas, la igualdad de los derechos, la libertad de los actos, en una palabra, la soberanía del pueblo. Pero a dónde está esa república? (sic) En ninguna parte. En todos estos países encontramos degradación y desnudez, amos y siervos, aristocracia y esclavitud, pero no república.

¿Será acaso Chile quien tenga la pretensión de poseerla? No lo creemos capaz de tan injustificable arrogancia, a no ser que llamemos república esas hordas de inquilinos que, a nuestra manera de ver, representan más al feudalismo que a lo que se entiende por república en el siglo XIX...<sup>33</sup>

La discusión sobre la forma de tratar con los araucanos no era totalmente clara, pues al observar la editorial del día siguiente vemos que:

Por más que se espere y se trabaje para que los indios araucanos se manifiesten dóciles a recibir el bien de la civilización por el propio convencimiento de su misma

conveniencia, no se hará (sic) otra cosa que perder más el tiempo que el que se ha perdido desde la conquista, perder trabajo y los enormes gastos con que se gravan a la nación (...).

Muchos observadores que han tratado de comprender su carácter, han creído que, estando dotados de sensaciones como todo ente racional, al fin se han de convenir y reducir, aspirando a disfrutar el bien y los placeres que proporcionan la vida social ilustrada; pero nada de esto hay (sic) que esperar de ellos, como lo enseña la experiencia de siglos; pues no sólo se oponen a la civilización, por la fuerza de sus pasiones y costumbres materiales con que están brutalmente halagados, sino por sus ideas morales que tienen bastante malicia y caviliosidad para discernir”<sup>34</sup>.

La solución que se proponía era la mantención “una pocas tribus más dispuestas, sólo unos pocos individuos” y para civilizarlos el camino era “impulsar la colonización”, transformándolos en mano de obra, en indios a jornal.

Hacia fines de la década de 1860 es posible que la discusión en torno a la relación con los mapuches se haya inclinado hacia el exterminio y/o la reducción, siguiendo el ejemplo dado por los Estados Unidos. Así lo expuso Benjamín Vicuña Mackenna en su discurso pronunciado en la sesión del 10 de agosto de 1868 de la cámara de diputados del Congreso Nacional:

Qué es el indio (no el de Ercilla sino el que ha venido a degollar a nuestros labradores de Malleco, a mutilar con horrible infamia a nuestros soldados) no es sino un bruto indomable, enemigo de la civilización, porque sólo adora todos los vicios en que vive sumergido. La ociosidad, la embriaguez, la mentira, la traición, todo ese conjunto de abominaciones que constituyen la vida del salvaje. Se invoca la civilización a favor del indio ¿qué le debe nuestro progreso, la civilización misma? Nada, a no ser el contagio de barbarie con el que ha infectado nuestras poblaciones fronterizas, por lo que la conquista del indio es esencialmente lo que ha sido en Estados Unidos, la conquista de la civilización”<sup>35</sup>.

La implementación de la modernidad en Bolivia durante el siglo XIX debió enfrentarse a un elemento distinto al planteado a la élite chilena: la magnitud de la población indígena ligada a las actividades productivas artesanal y minera, en conjunción con los sectores mestizos. Esta realidad fue para la élite boliviana del siglo XIX un problema a la hora de intentar aplicar políticas liberales que afectaban a los pequeños productores y que son antecedente directo de las revueltas que apoyaban a Belzú.

La construcción de una ideología marginalizante constituía un requisito a nivel cultural para la mantención del *status quo* y el desenvolvimiento y aplicación de las nociones que imponía la modernidad tanto en el plano del desarrollo político como económico. Estas representaciones de inferioridad buscaban legitimar la marginalización que vivían amplios

34 *El Mercurio de Valparaíso*, 11 de mayo de 1859.

35 McKENNNA, B. (1868). “La conquista de Arauco”. Discurso pronunciado en la sesión de la Cámara de Diputados del 10 de agosto de 1868.

sectores de la población de los beneficios de la modernidad, es decir operaban como cartas, esta vez “científicas” de justificación del orden oligárquico.

En un marco general se observa que las élites de la región estudiada no mostraron ninguno de los procesos de concesión socio-política, desarrollados por el liberalismo europeo después de la agitación revolucionaria de 1848<sup>36</sup>. Esto se reflejó tanto en las limitaciones y manipulaciones de los procesos de participación política como en la indiferencia que las respectivas elites latinoamericanas mostraron en general frente a los problemas de miseria y discriminación existentes en sus sociedades. Hasta cierto punto el “fantasma del comunismo” de las revueltas del 48 y la década del 50 atemorizó y previno a las élites sudamericanas, permitiendo levantar un blindaje ideológico que en algunos países resistiría por varias décadas a los intentos de cambio y democratización.

El predominio de las ideas sobre el “libre mercado” y la situación periférica de las economías de ambos países permitió que los recursos y el paisaje fueran objeto de una profunda penetración de capitales extranjeros. Por cierto, quienes más sufrieron esta situación fueron las comunidades aborígenes que vieron como algunas de sus prerrogativas o situaciones coloniales se veían canceladas por la liberalización de la tierra, pero también se vieron afectados los sectores del campesinado y popular urbano, que con la expansión del Estado, la ocupación de tierras, el desarrollo de vías férreas, etc., vieron afectadas sus vidas. Por ejemplo, las políticas de inmigración de los estados favorecieron, en base a las representaciones de inferioridad, a las masas inmigrantes extranjeras con el objetivo de modernizar el país, dejando fuera a los nacionales que podrían haber participado de la repartición de tierras y créditos para trabajarlas. Paradójicamente, como ocurre generalmente en la historia, los inmigrantes no sólo traerían nuevas ideas y costumbres, que adaptarían a sus nuevas situaciones, también muchos de ellos llegaron con ideas modernas críticas al capitalismo y al Estado, como el anarquismo y el marxismo<sup>37</sup>.

### ***LAS RESISTENCIAS<sup>38</sup>. PUNTOS COMUNES Y DIFERENCIAS***

Estudiar las resistencias a la modernidad plantea la reflexión en torno a la presencia profundas raíces históricas opuestas a los procesos liberal capitalistas llevada adelante por los Estados de Chile y Bolivia. Estas raíces dan causalidad y cierta continuidad a la historia y son diversas en ambos países<sup>39</sup>.

36 Cf. HOSBAWM, E. (1998). *Op. cit.*

37 En el siglo XX el nacionalismo planteó una fuerte oposición a la influencia extranjera, en Chile el caso ha sido estudiado entre otros por RINKE, S. (2002). *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana., Chile.

38 Las primeras resistencias en América Latina a la expansión de Europa, su economía y cultura fue la planteada por los pueblos indígenas y en el balance histórico de ésta no puede estar ausente la destrucción de sus culturas junto a la pérdida de sus tierras y formas de vida. La resistencia asumió diversas formas y también encontramos formas de adaptación a la nueva realidad que debieron enfrentar. Pero no sólo los aborígenes plantearon resistencia (a diversos niveles y formas) a la penetración de la modernidad en sus diversas fases, también los esclavos negros lo hicieron y su forma más notoria fue el cimarronaje, este constituía una violación directa a la noción de propiedad que el esclavista planteaba sobre la vida y destino de “su” esclavo.

39 En términos históricos generales la concepción de la naturaleza existente en América Latina plantea un conflicto entre aquella desarrollada por los europeos y la existente en el “nuevo continente”, al parecer, en gran parte de su extensión. Así se puede entender a Jimmie Dirham que señaló, en 1978: “En el idioma de mi pue-

En Bolivia dos tradiciones de resistencia se entrelazan, una de matriz indígena y otro resultado de procesos económicos, políticos, sociales e ideológicos contemporáneos; ambos insertos y desarrollados en el proceso de integración de ambos países al sistema capitalista mundial<sup>40</sup>.

En Chile los conflictos generados a partir las transformaciones, o formas de la relación del Estado con los recursos naturales poseen características propias ligadas más directamente al componente ideológico de resistencia anticapitalista desarrollado durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>41</sup>. Por ende la diferencia entre ambos países, en los que respecta a tradiciones de resistencia, se hace evidente en lo que respecta a la forma de cómo se han enfrentado o desarrollado los procesos de privatización o transformaciones de la relación sociedad – naturaleza<sup>42</sup>.

Las élites dominantes chilenas lograron imponer en forma más profunda aceptación de la modernidad como paradigma entre su población, neutralizando las resistencias con mayor éxito que los sucedidos en Bolivia. En esta última república, el peso de la población indígena constituyó una fuerte resistencia a los valores de la modernidad, por ende y como se verá más adelante las resistencias a ésta y a sus efectos encuentran raíces distintas en ambos países.

blo hay una palabra que significa tierra, Eloheh. Esta misma palabra también significa historia, cultura y religión. No podemos separar nuestro lugar en la tierra de nuestras vidas en la tierra, ni de nuestra visión y significado como pueblo. Desde la infancia se nos enseña que los animales e incluso los árboles y las plantas son nuestros hermanos. De modo que cuando hablamos de tierra no estamos hablando de propiedad, de territorio y ni siquiera del trozo de tierra sobre el cual están situadas nuestras moradas y crecen nuestros cultivos. Estamos hablando de algo verdaderamente sagrado". Cf. IZARD, M. (2003). *El rechazo a la civilización*. Editorial Península, Barcelona. p. 69. Jimmie Durham es una artista visual y ensayista norteamericana de origen Cherokee.

40 Es importante señalar que En ambos casos las expresiones más acabadas de resistencia han tendido a expresarse políticamente haciendo uso de elementos nacidos desde la propia modernidad, los partidos, sindicatos, organizaciones políticas, etc., durante la historia contemporánea.

41 No es mi intención omitir de la Historia de Chile la resistencia desplegada por los indígenas a los procesos referidos, sino que se hace evidente al observar ambos países que el peso de lo indígena en relación con el Estado no se da con la misma magnitud en Chile.

42 La noción de tradición no es entendida aquí como el elemento totalmente opuesto a la modernidad sino como uno históricamente contingente, vivo, idiosincrásico, desarrollados en el tiempo y formado en ambiente temporal y espacialmente particular. De esta forma la tradición se plantea como un conjunto de experiencias de lucha de independencia al colonialismo y de revolución de carácter nacionalista burgués, constituye una fuerza opuesta a proyectos políticos- económicos que se oponen a la tradición. Debido a su carácter vivo la tradición se presenta como un elemento de continuidad histórica que nos brinda un marco de comprensión de los procesos más allá de lo que la coyuntura nos muestra. Además, la noción de tradición establecida en el contexto de la lucha por la independencia y en el proceso de construcción de la nación y el desarrollo político de los estados se relaciona con la evolución histórica del ciudadano y sus formas de expresión, magnitud y limitaciones en los países considerados en este trabajo.

En lo que corresponde a las tradiciones de resistencia el uso del pasado asume un rol relevante, pues éste, la memoria, se da en relación a una tradición que inserta el presente en un proyecto histórico que supera la coyuntura. De esta forma el pasado aparece como la justificación del proyecto político que se busca implantar y el presente representa la síntesis de la historia nacional en su avance a la independencia y el desarrollo. El uso del pasado confiere valor y peso a los proyectos políticos en la medida en que les confiere una trascendencia histórica, de ahí que en ocasiones se plantee la defensa de usos del pasado, para el caso boliviano, se transforme en una herramienta política del presente. Para ver más sobre tradiciones políticas en América Latina está el interesante trabajo de KNIGHT, A. (2001). "Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America". *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, n° 2, pp. 147 - 186.

En la implementación de las miradas modernas sobre la sociedad parece estar el punto *histórico* de diferencia con Bolivia, pues, y como apunta Constantin von Barloewen de la mayoría de los países andinos, producto de la diversidad cultural, la resistencia de las cosmovisiones ajenas y anteriores a la europea, intentada imponer, con su técnica, pero fracasada en sus resultados<sup>43</sup>.

En el caso boliviano la implementación de las estrategias políticas y ecológicas en relación a la “capitalización” de las relaciones sociales y con la naturaleza por parte del Estado ha chocado con los límites impuestos por un conjunto de tradiciones tanto de origen precolonial, como poscolonial.

Para comprender las resistencias en Bolivia es importante considerar la existencia de tres ejes principales, que cruzan la historia contemporánea de este país: el nacionalismo, el antiimperialismo y elementos culturales indígenas. Cada uno de éstos se ha desarrollado en temporalidades y contextos distintos, pero durante la segunda mitad del siglo XX es posible ver una tendencia hacia la vinculación de éstos en un conjunto de planteos políticos que se refieren a sí mismos como síntesis de la resistencia indígena, nacional de la clase obrera y los sectores populares. Así, es posible apreciar en el desarrollo histórico de Bolivia una continuidad ligada a una tradición de resistencia o “revolucionaria”<sup>44</sup>.

Para el periodo estudiado la resistencia al *orden moderno y liberal* se expresó política y organizativamente en la “republica artesanal del Tata Belzú” (1848 – 1855),<sup>45</sup> consecuencia de una reacción de sectores mestizos e indios contra las políticas de Velasco y ligados a la producción artesanal, la agricultura y la minería que apoyaron al general Manuel Isidro Belzú, bautizado como el “Quijote mestizo”<sup>46</sup>. En su gobierno la resistencia a la modernidad liberal se expresó en la intervención del Estado en la materia económica, pero al mismo tiempo no constituyó una cerrazón a la modernidad pues se buscó dejar atrás el peso colonial con una política de desarrollo de la educación y el desarrollo de oficios, profesiones y artes<sup>47</sup>.

Durante el siglo XX con una Bolivia inserta en la división internacional del trabajo, se aprecia que las tendencias críticas a la modernidad capitalista integraron básicamente una crítica nacionalista con elementos socialistas. La revolución de 1952 y el triunfo del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) marca un importante episodio dentro de las resistencias a la modernidad impuesta, pues movilizó a importantes sectores productivos, principalmente mineros que en muchas de sus propuestas políticas, como las Tesis de Llallagua, iban mucho más allá de lo pretendido por el MNR. Pero ya desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX se hacía presente la reflexión crítica a la “realidad” existente.<sup>48</sup>

43 VON BARLOEWEN, C. (1995). *History and Modernity in Latin America*. Berghahn Books, Oxford, p. 5 ss.

44 KNIGHT, A. (2001). *Op. cit.*, pp. 147 - 186.

45 Cf. MELGAR, R (1989). *El movimiento obrero latinoamericano*. Alianza Editorial Mexicana, p. 40 ss.

46 *Ibid.*, p. 47.

47 *Ibid.*, pp. 44 - 45.

48 Un testimonio de esto lo encontramos en algunos versos de *Quo Vadis* de la poetisa Adela Zamudio (1854 - 1928):

Las antiguas barbaries que subsisten,  
Sólo cambian de nombre con la edad;

Para mejorar nuestra comprensión en torno a Bolivia se debe reconocer la importancia histórica de un conjunto de usos y costumbres en relación a la naturaleza, articulados al margen de la lógica o paradigma liberal. Estas lógicas distantes de aquellas desarrolladas en Europa se evidenciaron ya durante el periodo colonial en los problemas generados con la aplicación de derechos sobre la tierra traídos por las autoridades coloniales que chocaban con lo que los indígenas entendían por propiedad sobre la tierra: “flexibles, recíprocos y periódicos; y estaban íntimamente ligados a la estructura ecológica, cultural y corporativa del Ayllu, y cada Ayllu era diferente”<sup>49</sup>, pero en confrontación con esto las autoridades coloniales desarrollaron una codificación de propiedad “rígida, permanente e inflexible”<sup>50</sup>.

En el caso chileno el tema cuantitativo de la población aborígen marca una fuerte diferencia con el caso boliviano. Esto no implica la ausencia de resistencias y luchas de la población aborígen contra los procesos de colonización europea, entre éstas destacan aquellas desplegadas durante los siglos XVI y XIX, de este último, el alzamiento de 1859 - 1862 es uno de los antecedentes inmediatos de justificación de la penetración del Estado de Chile en la Araucanía<sup>51</sup>. Según el historiador mapuche Pablo Marimán, el avance y conquista del territorio mapuche rompió con el equilibrio que se había establecido desde la colonia con los parlamentos entre españoles y mapuches<sup>52</sup>.

En Chile las tendencias críticas organizadas en los clubes liberales y críticos radicalizados no lograron tener éxito en la implementación de sus ideas, sino que por el contrario fueron fuertemente reprimidos durante las décadas de 1850 y 1860. Años en los cuales las políticas económicas liberales del gobierno de Montt despertaban, según *El Mercurio de Valparaíso*, la admiración en los EE.UU.<sup>53</sup> En este marco, y a partir de 1854, la situación fronteriza en el Bio-Bío se caracterizó por una creciente tensión, “en parte generada por la gran presencia de población civil *winka* que presionaba por contar con tierra mapuche”<sup>54</sup>.

La implementación de la lógica liberal en relación a la naturaleza y espacio geográfico en Chile se logró imponer por parte del Estado a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando fueron integradas al territorio del Estado las tierras que comprendían la Araucanía<sup>55</sup>. Con esto el Estado no sólo extendió su espacio geográfico y su soberanía sino que además arremetía contra formas distintas de entender y relacionarse con la naturaleza y sus

La esclavitud y aun el tormento existen  
Y es mentira grosera la libertad.  
Siempre en la lucha oprimidos y opresores!  
De un lado la fortuna y el poder,  
Del otro la miseria y sus horrores;  
Y todo iniquidad... Hoy como ayer.

49 BASTIEN, J. (1972). “Land Litigations in an Andean Ayllu from 1592 until 1972”. *Etnohistory*, Vol. 26, n° 2, p. 115.

50 *Ibidem*.

51 Cf. LEIVA, A. (1984). *El primer avance a la Araucanía*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

52 *Ibid.*, p. 83.

53 *El Mercurio de Valparaíso*, 1° de febrero de 1860.

54 MARIMÁN, P. et al (2006). *Op. cit.* p. 81.

55 A estos por supuesto se deben agregar los ya capitalizados territorios del norte salitrero que pasan a ser chilenos con la Guerra del Pacífico.

recursos; formas en la que no se concebían las nociones de modernidad ni industrialización. Además se impusieron nociones y prácticas de propiedad que desconocieron aquellas practicadas por los aborígenes y alteraban los valores simbólicos, religiosos y jerárquicos de la geografía<sup>56</sup>. De esta forma se consolidó la producción de un espacio natural concebido bajo lineamientos liberales que despojaron a las concepciones nativas de su relación con la naturaleza. En la legislación republicana que desde 1819 señala la ciudadanía para todos los habitantes del Estado, que a partir del tratado de Tapihue incluye a los mapuches<sup>57</sup>.

Por cierto la modernidad capitalista en su implementación no sólo afectó a los aborígenes, también implicó una modificación general de elementos de la vida cotidiana y las nociones de vastos sectores de la población, la noción de tiempo y trabajo es tal vez una de las más generalizadas a nivel occidental, como lo muestra el ya citado trabajo de Thompson, además del “disciplinamiento” de poblaciones de origen campesino que se desplazó a los nacientes centros industriales. En este marco hacia fines del siglo XIX y principios del XX el vagabundaje es la evidencia una migración en busca de trabajo<sup>58</sup> que era vista generalmente como la causa de la criminalidad<sup>59</sup>.

Desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX el mayor cuestionamiento contra las condiciones que la modernidad capitalista chilena imprimía en los sectores populares, vino del naciente proletariado localizado en el norte salitrero y la zona central (Valparaíso y Santiago). En principio la resistencia se dirigió a las condiciones de vida y trabajo que el desarrollo industrial producía en los sectores populares, de ahí que los petitorios buscaban en términos generales mayor “justicia” y poner fin a los abusos patronales<sup>60</sup>. Si bien no eran una crítica consciente a la modernidad capitalista, para sectores de la oligarquía nacional estas pretensiones involucraban una subversión al orden. Un orden que se justificaba científicamente y que conscientemente o no hizo del discurso científico un instrumento para la mantención del *status quo*

56 DILLEHAY, T. (1990). “Mapuche Ceremonial Landscape, Social Recruitment and Resource Rights”. *World Archeology*, Vol° 22, n° 2, pp. 223 - 241.

57 Ver: CORREA, M. et al (2005). *La Reforma Agraria y Las Tierras Mapuches*. Chile 1962 - 1975. LOM, Santiago, p. 19.

58 SUBERCASEAUX, B. (1997). *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*. Tomo II. Editorial Universitaria, Santiago, p. 68.

59 Ver: BARROS, P. (1900). *Manual de Antropometría Criminal*. Imprenta de Enrique Blanchard – Chessi, Santiago, p. IV.

60 Como ejemplo se puede señalar el petitorio de la huelga de los obreros del salitre en 1907. El 21 de noviembre de 1907, el periódico *La Voz del Obrero*, de Taltal, publicó el petitorio de los obreros de la pampa de Tarapacá que planteaba:

1° Aceptar por el momento la circulación de fichas, cambiándolas todas las oficinas a la par;

2° Pago de jornales a razón de un cambio a 8 peniques;

3° Libertad de comercio en las oficinas en forma amplia y segura;

4° Cierre general con reja de fierro en todos los cachuchos y chuladores;

5° La existencia en cada oficina, al lado afuera de la pulpería, de una balanza y una vara para comprobar los pesos y medidas;

6° Conceder lugar gratuito para que funcionen escuelas nocturnas;

7° No despedir a los obreros que han tomado parte en el presente movimiento, sin darles un desahucio;

8° Que en el futuro se obliguen patronos y obreros a dar un aviso de quince días antes de poner término al trabajo.

Como se puede suponer de la capacidad craneal, las clases bajas de la población chilena tienen menores poderes intelectuales, habitualmente, incluso, menos que los aborígenes a quienes han sucedido. Ellos son, por la misma razón, extremadamente supersticiosos, muchas de las creencias comunes son tan absurdas que impresionan al observador casual.

En las escuelas la superioridad de niños extranjeros, es decir europeos, en porcentaje es notoria. Esa superioridad se extiende a la vida adulta; en comercio, ciencia, arte, política y empresas en general, los nombres más celebrados son frecuentemente adultos. Ese puede ser el resultado de una comparativamente nueva civilización; (...) Después de cinco años como profesor en liceos chilenos, he llegado a la conclusión que la principal causa de esto es la apática naturaleza de la raza, que satisfecha con seguir una rutina dada, no tiene suficiente energía inherente para dar forma a un trabajo original del pensamiento(...) <sup>61</sup>.

En un marco mayor la movilización de los trabajadores por justicia laboral y mejores condiciones de vida en el marco del desarrollo de una economía capitalista (en enclave) exportadora implicaba cuestionar la dinámica misma del desarrollo económico nacional, el cual al ser, a juicio de las elites que controlaban el Estado, expresión de la “civilización” y el “progreso” no debía, ni podía ser desafiado ni por viejos, ni nuevos “bárbaros”.

## **CONCLUSIÓN**

Durante el siglo XIX el conjunto de transformaciones experimentadas en el plano económico y cultural experimentados en Inglaterra y Estados Unidos plantearon el desarrollo de una serie de representaciones sobre las sociedades de América latina. Tales representaciones están íntimamente ligadas a los intereses y potencialidades con que las potencias entendían sus intereses en la región.

El conjunto de nociones desarrolladas en los países anglosajones fue fuente de las ideas maduradas e implementadas por sectores de las élites en el desarrollo de los proyectos sociales que implementaron en las repúblicas, en el marco de procesos de modernización capitalista.

La implementación de la modernidad en Chile y Bolivia ha seguido caminos diferentes, pero aún así se debe reconocer que sus intentos por imponerse han tenido relativo éxito, no sin enfrentar resistencias de diverso origen histórico, cultural e ideológico. Las características de la población y el peso de lo indígena y sus tradiciones son uno de los factores de diferencia relevante a la hora de entender el desenvolvimiento de las nociones modernas en cada sociedad.

61 LATCHMAN, R. (1903). “Notes on Chilian Anthropology”. Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.

Finalmente se debe señalar que la modernidad no se debe entender solamente como la implantación – imposición – de los criterios y formas del sistema capitalista en sus manifestaciones más vulgares, es decir unas formas y medios de producción, sino que como un conjunto más complejo que involucra nociones culturales, llenas de formas de entender y ver el mundo que en cierta medida explica, en un sentido general, la *dependencia* de los países para con las potencias que sirvió tanto para implementar e imponer la modernidad, como para resistirla y desafiarla. Por ende la historia cultural de los países de América latina no puede omitir el considerar el problema del poder y los intereses económicos tanto extranjeros, como nacionales, pues existe una directa relación entre la cultura con sus símbolos y representaciones y los intereses económicos y relaciones de poder y la forma en que estos buscan validarse y legitimarse entre la población que no se ve, muchas veces, beneficiada con éstos <sup>62</sup>.

62 Ver: SAID, E. (2001). *Cultura e Imperialismo*. Crítica, Barcelona.